

# UNA CANCIÓN INFANTIL: QUE LLUEVA, QUE LLUEVA

JOSÉ L. RODRÍGUEZ PLASENCIA

---

¿Quién a lo largo de su vida no ha escuchado, cantado o tarareado esa canción infantil? Y no sólo se ha cantado, sino que también existen diversas variantes de la misma, dependiendo de la región, de la persona o grupo que la canta, del pueblo... o del país, pues hasta Argentina tiene sus propias versiones.

La canción que escuché en mi infancia —y que yo mismo canté—, la más simple o corta, decía:

¡Que llueva, que llueva,  
la Virgen de la Cueva!  
Los pajaritos cantan,  
las nubes se levantan.  
¡Que sí, que no,  
que llueva un chaparrón  
que rompa los cristales  
de la estación!



De ahí las variantes se fueron sucediendo. Por ejemplo, en algunas era “*una niña*”, “*una bruja*” o “*una vieja*” la que estaba en la cueva; en otra “*la Luna*” y no las nubes las que se levantaban; en otras, después de que cayera un chaparrón iba “*¡Que sí, que no, // le canta el labrador!*”, aunque no se sabe a son de qué viene esa duda del “*que sí, que no*”. O que el chaparrón que iba a caer “*mojara a los gitanos, pero a mí no*”, que fuese “*con azúcar y turrón*”, que rompiera los cristales de la estación “*y los tuyos sí, y los míos no // porque son de cartón*”, como reza en algunas variantes como la de Gijón. Claro que tampoco deja de extrañar o sorprender lo que dice la versión vasca de la sartén y las argentinas con la cama, el jabón o el colchón, o que en algunas versiones no se haga mención ni al azúcar, ni al turrón, ni a los cristales, ni a la estación y sí en Venezuela, donde los pequeños y adolescentes —los *chamos*—, además de que lloviera un chaparrón que rompiera los cristales de la estación y que no se mojase quien cantaba, se incluía:

Que siga lloviendo,  
 los pájaros corriendo,  
 la floresta la pradera  
 al sol de la pradera.  
 ¡Que sí, que no!

Versión vasca:

Que llueva, que llueva  
 la Virgen de la cueva  
 los pajaritos cantan  
 las nubes se levantan  
 que le den, que le den  
 con el mango la sartén  
 la sartén era de plomo,  
 las tajadas de solomo  
 tú me las das  
 y yo me las como.

Como decía, esta canción infantil también tiene sus versiones en Argentina:

Que llueva, que llueva  
 la bruja está en la cueva,  
 los pajaritos cantan,  
 la bruja se levanta.  
 Que sí, que no,  
 que caiga un chaparrón,  
 debajo de la cama,  
 con agua y jabón.

Que a su vez tiene esta ligera variante final:

Con agua y con jabón  
 debajo del colchón.

Y después de todo lo anterior, surge una serie de preguntas: La primera es que se supone que la canción se decía para que lloviese, petición que al parecer se hacía a la Virgen de la Cueva o a otras Vírgenes, de lo que trataré más adelante; cuando hace referencia a la vieja es que ésta, al ver que va a llover, por encontrarse en descampado, decide guarecerse en la cueva para no mojarse. Aunque el hecho de que la imagen primitiva estuviera representada con rostro anciano, traje de viuda, sobretotada, pudo infundir a muchos a calificarla como vieja o también como alusión a la de yeso como diferenciación de la nueva, de alabastro; el hecho de que los pájaros canten y se levanten las nubes tal vez se diga porque cuando cesó la lluvia las nubes se disiparon y los pájaros cantaron de alegría, aunque a continuación surge la duda con el “*que sí, que no, // que llueva un chaparrón*”. Claro que más sorprendente es que la lluvia sea de “*azúcar y turrón*”, lo que obligaría —por temor a recibir algún descalabro con los trozos de turrón— guarecerse en la cueva a la buena señora o la niña, o la bruja. ¿Y qué decir de la ruptura de los cristales de la estación y de los otros, menos los de quien canta?

Pero de las versiones, tal vez la más extraña sea la de Juana Rosario Molina, cantante, compositora y actriz argentina:

¡Que llueva, que llueva,  
la vieja está en la cueva,  
los pajaritos cantan  
la vieja se levanta!  
El tiempo está mal  
llueve sin parar,  
hay que ir a comprar leche, agua y pan.  
la vieja está en cama,  
hace frío y  
la vieja está ahí,  
siempre calentita en su cama blanda.  
No se levanta,  
pero,  
hay que salir  
tiene que ir  
y oye que los pajaritos cantan.  
La vieja se levanta.  
llega la familia  
muy pedigüeña,  
no se da cuenta  
de que la vieja se está muriendo  
-¿Dónde está el café?-  
-¡Quiero más paté!-  
-Eso no está bien,  
¡Se quemó el pastel!

¡No servís para nada!-  
 Y el ángel viene  
 a buscar a la vieja de la cueva  
 y oye que los pajaritos cantan,  
 la vieja se levanta.

Y a la vista de todo ello uno no deja de preguntarse cuál pudo ser la leyenda o el suceso real que originó esta canción infantil, que alcanzó tanta difusión, pues aún hay quien la sigue cantando aunque sea por lo bajini cuando comienza a llover.

Claro que tampoco debemos olvidar aquella otra canción que formó parte —igualmente— de nuestra infancia:

¡Agua, San Marcos,  
 rey de los charcos!  
 para mi triguito,  
 que ya está muy bonito;  
 para mi cebada  
 que ya está granada;  
 para mi melón,  
 que ya tiene flor;  
 para mi aceituna,  
 que ya tiene una;  
 para mi sandía,  
 que ya está muy bonita;  
 para mi melón,  
 que ya tiene flor.

Pero volviendo de nuevo a la Virgen de la Cueva y a su posible origen, y digo posible pues la mayor parte de las canciones infantiles que han formado parte de nuestra infancia suelen tener un arranque desconocido, como aquella de *“Dónde están las llaves, // matarile ríle ríle”*... que cantaban las chicas hace años. Aunque no todas. Por ejemplo, *“Mambrú se fue a la guerra”* es la versión española de otra infantil francesa —*Marlbrough s'en va-t-en guerre*— que hacía referencia burlesca a John Churchill —duque de Marlborough— militar y político inglés a quien los franceses creyeron muerto en la batalla franco-británica de Malplaquet, en 1709.

Buscando el origen de la canción infantil que ahora me ocupa, la primera explicación que acude a mi mente es la relativa a cuanto se relaciona con la imagen mariana que se halló en la Cueva Santa, ubicada en el término municipal de Altura, villa castellanense en la Sierra Calderona. La cavidad —de unos veinte metros de profundidad— era conocida como Cueva del Latonero por el almezc que había a la entrada y que servía de refugio a los pastores y a sus ganados durante la noche. La imagen —un bajorrelieve de

yeso— se atribuyó a fray Benito Ferrer, hermano de San Vicente Ferrer, que —allá por el siglo XV— hacía y repartía entre los pastores réplicas de la Virgen en la Cartuja de Vall de Cristo de Altura para que le rezasen cuando estaban en el campo, pues —al ser de pequeñas dimensiones y escaso peso— podían transportarla de un lugar a otro sin ocuparle mucho espacio en el morral; imagen que fue destruida en la Guerra Civil del 36. Aunque no es nada seguro que fuese el prior fray Benito el autor de dicha imagen, pues los monjes de la cartuja dedicaban sus ratos libres a realizar medallones semejantes, que luego repartían entre los pastores y campesinos que trabajaban para el monasterio.

Pero ocurrió que cierto pastor que se había guarecido en la cueva dejó olvidada allí su imagen, hasta que cien años después otro pastor que buscó refugio en el lugar, recibió en sueños un aviso de la Virgen indicándole el lugar donde podía encontrar la imagen olvidada. Y en efecto, la encontró en el hueco que aquel otro pastor había preparado para rendirle culto, pasando a conocerse como la Virgen de la Cueva Santa, a la que se atribuyeron infinidad de milagros, como —por ejemplo— devolver la vista a un ciego de nacimiento o curar a un enfermo de lepra. Aunque el más significativo para el motivo del presente trabajo es el que propició allá por 1726, cuando salvó a la Comunidad Valenciana de la gran sequía que azotaba la región. Ante el temor de perder sus cosechas, los labradores de Altura y pueblos aledaños trasladaron la imagen hasta la catedral de Segorbe, traslado que se efectuó en numerosas ocasiones para solicitar la lluvia por su intervención, porque —según decían los labradores valencianos— “*no plourà fins que no ixca la palometa en processó*”: No lloverá hasta que no salga la paloma, porque cariñosamente la imagen era conocida como la Blanca Paloma. Y, ciertamente, se cuenta que el 27 de febrero de aquel año amaneció nevando y con una lluvia tan intensa y prolongada que no paró hasta una semana después. Y es por ello que quizá desde entonces se atribuya a este suceso —considerado milagroso— el origen de la canción infantil *Que llueva, que llueva la Virgen de la Cueva* y el resto de versos ya conocidos. Aunque la leyenda nada dice del chaparrón que rompió los cristales de la estación, ni de una lluvia de turrón...

Aunque “*más allá de la leyenda —La Cueva Santa de Altura. Leyenda y realidad de un lugar mágico (3ª parte. Fundación Caja Castellón. Historia y arqueología. Leyendas y religión. Reportajes, 24/octubre/2014)—, lo cierto es que las peculiaridades de esta gruta sugieren que la cavidad ya era lugar de culto sagrado desde tiempos inmemoriales. Se han encontrado en sus profundidades restos de cerámica de la Edad del Bronce, así como huesos de animales que hacen pensar en supuestas ofrendas ibéricas*”.

Por eso no debe extrañar que en 1645 —“*movido por graves razones derivadas de su antiquísimo carácter pagano*”— el obispo de Segorbe —durante una visita al santuario— decidiera trasladar el originario emplazamiento de la capilla y el acceso a la Cueva, pues el lugar no se convirtió en santuario cristiano sino hasta después de los conflictos que se produjo en los reinos de Mallorca y Valencia a comienzos del reinado de Carlos I —conocidos como Germanías— y que fue frecuentado en el Medievo por musulmanes, y después por moriscos, al menos hasta finales del siglo XVI... “*Si esto es así ¿qué nos impide*



*Lugar donde dicen que guardó el pastor la imagen olvidada.*

*entonces pensar que fue visitada como cueva sagrada desde tiempos todavía más remotos, llegando incluso al alborar de los siglos?”*

Y lo mismo dicen del santuario rupestre situado en una cueva en la cara sur del monte Oroel, en Huesca, junto a la ciudad de Jaca. En algunas partes de la misma se producen filtraciones constantes de pequeñas gotas de agua que a pesar de haber procurado evitarlas por distintos medios ha resultado imposible atajarlas, y tal vez es por ello que los jacetanos tengan a esta Virgen como remedio contra la sequía, acudiendo al lugar en romería el último domingo de mayo, mientras corean la conocida tonadilla “*Que llueva, que llueva, Virgen de la Cueva*”, en la que —si nos fijamos— falta el artículo, circunstancia que hace responsable de modo directo de

la lluvia a la Virgen, mientras que con el artículo parece que es la Virgen “*la que llueve*”, y no la que manda la lluvia. Igualmente esta leyenda relata que un cabrero observaba como diariamente uno de sus animales se apartaba del rebaño y volvía al atardecer. Intrigado, siguió al animal hasta una cueva, donde desapareció y al entrar tras él, encontró a la imagen sagrada. Leyenda que —por supuesto— no tiene nada de original, pues a lo largo de la geografía española se han dado otras semejantes, como —por ejemplo—, la del hallazgo de la Virgen de la Torre de la localidad salmantina de Villaseco de los Gamitos, donde la tradición señala que fue encontrada entre unas rocas por un pastor que recorría la zona con su rebaño —en el término de Encina de San Silvestre—, antes de anochecer, cuando una oveja se separó del resto y al no verla, inició su búsqueda, encontrando entre unas peñas la imagen mariana.

Según otra versión, el culto y la canción de la Virgen de la Cueva se sitúan en Piloña, un concejo en la zona oriental del Principado de Asturias, que en el mes de septiembre celebran su fiesta. La leyenda de esta Virgen habla de su aparición al señor de la Torre de Lodeña —una imagen distinta a la que estaba en la iglesia—, diciéndole que la figura con que ahora se le presentaba se la había dado Ella a un monje que llevaba una vida ascética en una caverna próxima y quería que el pueblo le rindiese culto. Al día siguiente,

el caballero descubrió que de una oquedad —que tenía la entrada cegada por zarzas y maleza— surgía una voz lastimera. Al entrar, descubrió la imagen que se le había aparecido en sueños y junto a ella a un anacoreta —desastrado y enflaquecido— en el que no tardó en reconocer a un noble y valiente guerrero portugués que había combatido junto a él a favor de Castilla contra los árabes y que —tras la muerte de su amada en Zamora— se había dedicado a la vida contemplativa desde que un día se le apareció la Virgen, dejándole una imagen suya para que le sirviera de referente en sus oraciones y meditaciones. Y el noble portugués, viendo que su vida llegaba a su fin, colocó la imagen en una abertura dentro de la cueva... Y fue esta imagen la que el Señor de la Torre vio en sueños, por lo que se dedicó a promover su culto, pasando así a ser conocida como Virgen de la Cueva, a la que más tarde se le erigiría el santuario que hoy existe.

Como puede verse, la leyenda guarda un mínimo parecido con la de la Virgen de de la Cueva Santa de Altura, pero en ningún momento se hace referencia ni a la lluvia, ni a los pajaritos que cantan, ni a las nubes que se levantan...

Con el apelativo *de la Cueva* también existe otra ermita en la localidad badajocense de Esparragosa de Lares —en plena comarca de La Siberia— en la falda de la sierra donde se erigió el castillo de Puebla de Alcocer. La imagen es una pequeña talla de madera de creación moderna, pues la original fue destruida durante la Guerra Civil. Lo cierto es que desde mediados del siglo XV la Virgen era conocida como Sta. María del Risco y que posteriormente comenzó a conocerse como de la Cueva, tal vez porque fue en esa oquedad donde —dicen— las Virgen se apareció a unos muchachos. De lluvia o de agua nada se dice en esta leyenda.

Donde sí se hace mención a una fuente —y al parecer ya existente en época romana— es en Hontangas —localidad burgalesa en el partido judicial de Aranda de Duero— villa perteneciente a la antigua Comunidad de Villa y Tierra de Aza que tenía jurisdicción de señorío. En dicha localidad tienen también una ermita santuario con dedicación a la Virgen de la Cueva, cuya historia —según puede leerse en la *Wikipedia*— es *“bastante peculiar”*. Según se cuenta los señores de Haza —o sus soldados— divisaron desde su castillo una luz que salía de la cueva y que al acercarse para ver de qué se trataba encontraron la talla de la Virgen, que quisieron llevarse a Haza en un carro tirado por bueyes, quienes por más fuerza que hicieron no consiguieron mover el carro. Otra versión cuenta que unos labradores del pueblo vecino de Adrada de Haza, descubrieron la Virgen en una cueva cercana a su pueblo. Intentaron llevársela para erigirle en él un santuario, pero al igual que sucedió con los enviados por el señor de Haza, los mulos de Adrada no lograron mover la imagen, de ahí que decidieran construir allí mismo la ermita a la Virgen, alrededor de la cual y con el tiempo se fue formando el actual pueblo de Hontangas. *“De hecho —La ermita-santuario de la Virgen de la Cueva en Hontanga. Tierra de Burgos. Rincones, Costumbres, Senderismo, Patrimonio, Iniciativas... de la provincia de Burgos; especialmente si son semidesconocidos o minusvalorados. 28 de julio de 2016— a unos 700 metros del actual casco urbano se encuentran los restos de la ermita tardorrománica de San Mamés”*, por lo que *“es bastante plausible que en torno a la misma existiera un*

*poblado medieval y que la imagen estuviera originalmente en dicho templo*". Y esto no es todo —puede seguir leyéndose— estos páramos calizos favorecen la existencia de profundos manantiales de caudal relativamente estable, de ahí que no sea una excepción el caso de Hontangas, pues junto a cueva existió desde siempre un manantial, ahora encauzado hacia una fuente alejada unos metros. Los vecinos acuden con frecuencia a recoger agua de la misma ensalzando su calidad. *"No en vano el propio nombre de Hontangas es alusivo a la abundancia de fuentes"*. Y añade: *"Abondando aún más; resulta que la pila de agua bautismal es en realidad parte del fuste de una antigua columna romana; por lo que no es descartable que estemos hablando de un antiguo santuario precristiano o incluso indígena. No en vano en la misma cueva se encontró un ara del siglo I A.C. con alusión al dios celtibérico AEIO DAICINO, divinidad de tipo acuático. En realidad, está constatado que el actual pueblo de Hontangas se ubica sobre un extenso yacimiento arqueológico"*. Sobre este mismo aspecto incide el *Diario de Burgos* —B.A. - lunes, 12 de noviembre de 2018— al informar que la Junta de Castilla y León contempla declarar esta cueva de Hontangas Bien de Interés Cultural —recogiendo la opinión del responsable del estudio— quien señala que la cueva era ya un lugar sagrado para el pueblo vecceo, que tendrían su poblado en la Casa de los Moros de Adrada de Haza. Y el diario burgalés añade: *"Este santuario prerromano, seguramente vinculado a una fuente que manaría allí mismo, fue romanizado como lo atestiguan las aras aparecidas hace años dedicadas a una divinidad indígena (local) identificada como Aeio Daicino"*. Y añade: *"Posteriormente, con la llegada de la religión cristiana, se convirtió en un lugar de culto y de peregrinación de las gentes de la Comunidad de Villa y Tierra de Haza, una tradición que se ha mantenido prácticamente hasta nuestros días"*.

El estudio resulta muy interesante desde el punto de vista histórico, pero sorprende que no se haga mención a la canción infantil que tratamos.

Como final puedo decir que estas leyendas marianas están relacionadas con el culto medieval a la Virgen y sobre la infinidad de apariciones de imágenes que tuvieron lugar a lo largo y ancho de nuestra geografía y si se calificaron como *"de la Cueva"* fue por el lugar donde fueron ocultadas por los devotos para que no fuesen profanadas por los musulmanes, eso si no fueron colocadas ex profeso por monjes o sacerdotes al objeto de potenciar el culto mariano.